

## Escalones y Puertas Giratorias

Abrimos una puerta y, cuando todos terminaron de pasar, la cerramos. Después subimos un escalón, abrimos otra puerta, la cerramos, usamos la ducha, abrimos otra puerta, la cerramos, subimos otro escalón y prendimos el horno para cocinar algo. No podíamos distinguir qué eran los sonidos que venían de las puertitas que teníamos a un costado. Las abrimos y las cerramos varias veces para escuchar cómo el sonido cambiaba. Si estaban abiertas se escuchaban gritos; si las cerrábamos se escuchaban los mismos gritos pero un poco más apagados. Cuando la comida estuvo lista seguimos subiendo. En el escalón siguiente lavamos todo lo que habíamos usado para cocinar, y en el próximo algunos se lavaron las manos y otros cerraron dos puertas para hacer sus necesidades en un inodoro. La puerta siguiente estaba trabada, y del otro lado se escuchaban el ruido de una ducha, cantos y golpes en las paredes. Les cantamos una canción y se callaron. Pasamos por un vano y llegamos a otro escalón más grande en el que muchos de nosotros estaban usando las puertas giratorias para propulsarse, saltar en un escalón, rebotar contra la cama y entrar directo a la siguiente puerta giratoria. En el aire abrían la boca y les tirábamos restos de comida. Aunque era casi imposible, si embocábamos nos agradecían, y si no lo hacíamos, se enojaban y nos decían palabras hirientes. Después de un rato nos unimos a ellos y subimos, yendo de cama en cama, varios pisos. Cada vez íbamos más rápido, y en el camino inventamos una canción que acompañaba el sonido de las puertas giratorias y los resortes de las camas. En cada piso se nos sumaban muchos hasta que llegamos a unas camas donde había varios durmiendo. Frenamos y pedimos disculpas. Desde donde estábamos podíamos ver, a través de un hueco, a otros enfrente que también estaban durmiendo. Les gritamos pero no se despertaron. Después abrimos una puerta y nos sentamos en un escalón con los pies hacia el hueco. Sentimos cómo entraban el aire y la luz. Hacia abajo vimos muchas puertas, y enfrente había otros que estaban sentados mirando hacia donde estábamos nosotros. Los saludamos pero no nos respondieron, así que les tiramos pedazos de comida. Ellos hicieron lo mismo. Al principio nos reímos todos, pero cuando nos entró comida en los ojos comenzamos a amenazarnos mutuamente. Les dijimos que íbamos a ir hasta donde estaban así podíamos pelearnos. Empezamos a correr con mucha furia, saltamos de un escalón al siguiente, esquivamos a los que saltaban de cama en cama, abrimos puertas, las cerramos con mucha fuerza, despertamos a los que estaban durmiendo, pasamos por puertas giratorias, dobrámos a la izquierda, subimos más escalones, entramos a otras puertas giratorias, nos tropezamos con una cama, volvimos para atrás, giramos en dirección contraria, y nos dimos cuenta de que ya no estábamos más enojados. Subimos hasta la parte más alta y vimos allá, muy lejos, a los que se habían enojado con nosotros. Nos saludaron sonriendo, y nosotros hicimos lo mismo.

## Rampas y Rellanos

Intentamos pasar de una habitación a la siguiente, pero alguien había dejado una de las camas en una posición que trataba el paso. Bajamos por una de las rampas para intentar rodear el bloqueo. Entramos a una habitación, pasamos por encima de una cama, la rotamos, dobrámosla a la izquierda, rotamos otra cama, pero nos confundimos y terminamos adentro de una habitación donde había un inodoro y una ducha. Nos quedamos un rato adentro, sentados, mirando por los vanos y saludando a los que pasaban. Salimos todos por vanos diferentes, subimos una rampa y corrimos por los techos para ver quién de nosotros llegaba más rápido hasta la parte más alta. Cuando miramos para el costado vimos que muchos de nosotros hacían lo mismo, así que nos mezclamos para armar una carrera más grande. A la mitad de la carrera volvimos a entrar a una habitación y, cuando salimos, como la rampa bajaba, nosotros bajamos. Aunque después quisimos seguir subiendo, dobrámosla a la izquierda y entramos a otra habitación. Quisimos movernos lo más rápido posible, pero después de pasar por el segundo vano, se cruzaban tantas carreras que nos quedamos trabados adentro de una habitación. Hicimos fuerza en todas las direcciones y, mientras tanto, los que aprovechaban para hacer sus necesidades o para ducharse, no veían que a nosotros nos estaban dando comida. Los que estaban en la cama la hicieron girar en todas las direcciones posibles hasta que destrabaron el paso hacia una de las habitaciones de al lado, pero solo lograron que entrasen muchos más. Empezamos a empujarnos. Algunos insultaban y otros escupían hasta que nos dimos cuenta de que podíamos alinear de a una todas las camas y destrabar el paso. Fuimos de una cama a la siguiente, cantando agarrados de las manos y, cuando nos cruzábamos con otros, los sumábamos aunque no quisieran. Como nadie se soltaba las manos, las carreras se bifurcaban, conectándose, desconectándose y armando una cadena que recorría todas las habitaciones. Lo celebrábamos con varios gritos. Entrabamos y salímos de las habitaciones, sumando a todos a la cadena, dobrando a la izquierda y a la derecha y subiendo hasta que llegamos a la parte más baja de la parte alta. Unos subían corriendo hacia un lado, otros hacia el otro, hasta que llegamos a la cima de la parte alta y festejamos levantando las manos. Todo siguió llenándose hasta que los del medio empujaron a los que estábamos en los extremos y, agarrados de las manos, bajamos colgados armando una cadena vertical. Cuando llegamos a la parte más baja, volvimos corriendo hasta la parte más alta para sostener a los que estaban bajando colgados. Después nuevamente subían y nosotros bajábamos, y así sucesivamente. El momento en el que pasábamos colgados en el aire de una punta a la otra, agarrados al de arriba y agarrados por el de abajo, era el que más miedo daba, pero también el más lindo, porque podíamos ver el sol a través de los vanos.

## Pasillos y Muros Curvos

Los pasillos centrales estaban tan llenos que no podíamos ver dónde terminaban. A la izquierda estaban las primeras escaleras pero nadie bajaba por ahí. Corrimos hasta donde se cruzaban cuatro pasillos, nos chocamos, nos amontonamos y nos empujamos hacia las escaleras hasta que liberamos espacio. Había que tener cuidado de no caerse por los huecos desde donde subía olor a comida. Cuando miramos, pudimos ver que muchos de nosotros estaban cocinando. Los saludamos y nos devolvieron el saludo. Estaban muy lejos, así que no sabíamos si el saludo era para nosotros. Les pedimos comida pero no nos escucharon. Como los pasillos se seguían llenando, caminamos hacia las escaleras de las puntas pero nos trabamos, porque chocamos los que subíamos con los que bajaban. Nos quedamos un rato amontonados mirando hacia afuera el atardecer. Hacia ambos lados había escaleras que terminaban unos pisos por encima nuestro, y muchos las aprovechaban para sentarse y mirar a los que pasaban. Donde se cruzaban los cuatro pasillos también vimos cocinas y, como estaban cerca, abrimos la boca y pedimos que nos tiren comida. Vimos cómo la comida cayó por el hueco, mientras que alguien de una cocina de abajo intentó agarrarla pero no pudo. No escuchamos el ruido que hizo la comida cuando golpeó contra la parte más baja. Los pasillos en los que estábamos también se llenaron, así que bajamos por una escalera mucho más angosta que las anteriores. No nos sentíamos apretados. Fuimos a otro pasillo que era aún más chico que los otros, pero cuando llegamos ya estaba lleno. Fuimos hasta el centro, pedimos comida en una de las cocinas y, como el hueco era tan pequeño, nos sentimos tentados a saltar, pero no lo hicimos, aunque nos alentaron para que lo hicieramos. Nos tiraron comida y la agarramos. Lo que se caía no sabíamos adónde iba a parar. Compartimos la comida entre todos los del pasillo y, para festejar, aplaudimos y cantamos una canción. Después saltamos e intentamos agarrar de los pies a los que miraban desde las escaleras de más arriba para que se nos unan. Algunos cantaban con nosotros y otros pedían que paremos, aunque no les hicimos caso. Llegaban muchos desde otros pasillos y en seguida se nos sumaban. Si los de las escaleras de más arriba se tiraban encima nuestro los aplaudíamos. Cuando nos cansamos subimos por una escalera muy angosta por la que pasábamos solo de costado. Llegamos a una habitación que conectaba con otras cuatro. Usamos los inodoros para hacer nuestras necesidades y, cuando nos duchamos, todo se llenó de vapor. Cuando salimos descansamos un rato en las camas y vimos el sol atravesar el vapor. Después encendimos la cocina mientras esperábamos que lleguen los del pasillo a pedir comida. Cuando llegaron les tiramos pedazos y, como no lo habían pedido, se enojaron con nosotros, aunque no demasiado. Nos disculpamos y los invitamos con señas a que vengan adonde estábamos.

## Puertas Dobles y Escalones

Corrimos en círculos mientras llamábamos a los que estaban en las otras habitaciones. Saltamos de escalón en escalón con las piernas juntas, pasamos frente a una puerta y llegamos a una pared. Doblamos a la derecha y corrimos hasta un extremo de la habitación. Después bajamos saltando hasta el otro extremo, doblamos a la derecha y volvimos a empezar. Si una de las puertas se abría cuando estábamos pasando y nos golpeábamos con alguien que entraba le pedíamos disculpas y pasábamos a la habitación de al lado. Si no, lo sumábamos a la ronda aunque no quisiera. Los que entraban por alguna de las cuatro puertas se metían a la fuerza y después no querían salir. Intentamos echarlos. Éramos tantos adentro de la habitación que ya no podíamos movernos. Empujamos en todas las direcciones pero después nos quedamos quietos un rato muy largo. Alguien quiso empezar una canción pero estábamos muy apretados, así que nos quedamos en silencio. La habitación estaba tan llena que algunos fuimos empujados hacia las escaleras del centro y, sin quererlo, pasamos a la habitación de arriba. Como estaba vacía descansamos un rato, mientras mirábamos hacia la habitación de abajo. Aunque nadie nos saludaba no nos ofendimos. En una puertita encontramos una cocina y preparamos comida. Los que olieron la comida desde abajo entraron a nuestra habitación, pero en vez de comer comenzaron a saltar de escalón en escalón armando una nueva ronda. Les pedimos que paren. Estábamos cansados y queríamos subir la escalera para ir a la próxima habitación de arriba, pero no nos dejaban, así que tuvimos que saltar con ellos con la comida en las manos, hasta que llegamos a la puerta y pasamos a la habitación de al lado, que sí estaba vacía. Enseguida se llenó con una ronda, así que pasamos a la siguiente habitación donde estaba pasando más o menos lo mismo. Fuimos a la habitación de al lado donde había mucho vapor que salía de las duchas prendidas, pero como nadie las estaba usando las usamos nosotros, nos sentamos abajo del agua y cantamos una canción. Después usamos los inodoros, nos lavamos las manos y pasamos a la habitación de al lado. Nos dividimos en cuatro, salimos por las puertas y formamos una ronda que unía todas las habitaciones. Saltamos los escalones, abrimos una puerta, pasamos a la habitación siguiente, gritamos lo que estábamos haciendo, y los de las otras rondas se nos sumaron. A medida que pasábamos de habitación en habitación la ronda crecía cada vez más y se movía en círculos espiralados, hasta que nos encontramos en la habitación del centro. Nos saludamos. Pasamos al siguiente nivel y fuimos en dirección contraria a la que veníamos. Llegamos al perímetro y lo recorrimos, mientras mirábamos el atardecer. Algunos se quejaron porque les molestaba la lluvia. Cambiamos de dirección y llegamos al centro. Cambiamos otra vez la dirección y volvimos al perímetro. Así sucesivamente hasta que llegamos a la parte más alta, donde nos dividimos por habitaciones y bajamos lo más rápido que pudimos por las escaleras de los huecos hasta la parte más baja, y volvimos a empezar.

## Escaleras y Losas

Nos dividimos y bajamos por cuatro escaleras diferentes, mientras todos mirábamos hacia el centro de la habitación. Bajamos otras cuatro escaleras y, cuando llegamos a la siguiente habitación, nos saludamos y subimos por la escalera opuesta a la que veníamos. Todos hacían lo mismo y, después de subir otra escalera, nos volvíamos a cruzar, pero esta vez sin saludarnos. Algunos se enojaban. Subimos unas escaleras y comprobamos que no llovía. Bajamos otras escaleras. La habitación de al lado estaba vacía, así que nos sentamos en el medio a esperar. Los que venían desde las cuatro escaleras nos esquivaban pero, como se chocaban entre sí, se enojaban y se peleaban entre ellos. Nosotros no nos disculpamos, y nos dijeron cosas que nos hicieron sentir muy mal. Los que se tropezaron y se cayeron al piso se quedaron con nosotros y, cuando la habitación se llenó, nos unimos a los que pasaban, hasta que llegamos a una habitación con inodoro. Como nadie lo estaba usando nos sentamos e hicimos nuestras necesidades. Enfrente había una ducha con el agua corriendo, así que aprovechamos para bañarnos y cantar una canción. Después cerramos la ducha para no desperdiciar agua, pero alguien abrió la canilla del lavabo. Desde la habitación de abajo se escuchaban gritos y ruidos. Subimos y bajamos otra escalera para ver de qué se trataba, pero llegamos a una habitación con una cama sin sábanas. Nos subimos encima y empezamos a saltar. Lo hacíamos rítmicamente, y cada uno gritaba el número de saltos que hacía. Los que llegaban desde las escaleras se nos sumaban y saltaban con nosotros. Los ritmos se desfasaban logrando que siempre hubiera alguien en el aire y alguien acostado en la cama. Lo que estábamos haciendo atrajo a muchos más, y los que no tenían lugar para entrar en la cama nos miraban desde arriba amontonados en las cuatro escaleras de los costados. Cuando se armaban formas que les parecían lindas aplaudían y gritaban, pero cuando no les gustaban nos pedían a los gritos que los dejáramos entrar a la cama. Había empujones entre unos y otros hasta que los que estaban en la cama pasaron a la escalera. Chiflamos para quejarnos de que no nos gustaba lo que estaba pasando, pero todo se confundió con los gritos, así que nos fuimos. Después de subir la mitad de otra escalera vimos hacia arriba que en una habitación algunos estaban cocinando, después señalaban a los que miraban, los hacían subir en andas y les daban de comer. Los que terminaban de cocinar se tiraban rodando sobre nosotros, y los que terminaban de comer, después de lavar los platos, preparaban otra comida y elegían a alguien para que subiera. Lo repetimos muchas veces hasta que no tuvimos más hambre. Bajamos dos escaleras y vimos hacia abajo que en una habitación muchos bailaban. Cuando pasamos por el medio intentamos movernos para sincronizar con el baile. No lo logramos. Después subimos unas escaleras y había muchos mirando hacia arriba a otros que estaban gritando. Les gritamos desde abajo pero nos pidieron que hagamos silencio hasta que fuera nuestro turno, así que nos sentamos a esperar.

## Columnas y Pasillos

Abrimos todas las puertas al mismo tiempo y nos metimos en las camas a dormir. Los que no encontraron lugar se quedaron parados a un costado o se fueron al pasillo. Cuando nos despertamos vimos a través de los vanos que nos saludaban desde el pasillo. Devolvimos algunos saludos y empezamos una cuenta regresiva en voz alta desde nueve hasta uno. Los de los pasillos acompañaban con aplausos. Salimos de las camas. En el momento en el que abrimos las puertas para pasar a la habitación siguiente, vimos cómo se abrían las puertas anteriores y los que entraban se metían en las camas en las que habíamos estado. No nos saludamos. Cerramos las puertas y nos dividimos en grupos de tres y por turnos, unos cocinaban, otros comían y otros lavaban. Después unos comían, otros lavaban y otros cocinaban, así sucesivamente. Por los vanos pudimos ver que en otra habitación algunos se estaban duchando. Les tiramos pedazos de comida y abrimos las puertas siguientes. Nos miraron mal. Atrás nuestro, los que entraban nos gritaban quejas, pero cerramos las puertas y cada uno se sentó en un inodoro. Como había lugares libres gritamos a los del pasillo que vengan. Cuando se abrieron las puertas vimos que los que venían atrás nuestro nos hacían señas. Se las devolvimos y se rieron. Nos lavamos las manos con cuidado de no salpicar, pero alguien empezó una guerra de agua y jabón y, aunque tuvimos mucho cuidado de no inundar el piso, los que seguían sentados en los inodoros pidieron que paremos. Les pedimos disculpas y, aunque no estaba muy sucio, limpiamos como pudimos lo que habíamos hecho. Dejamos abiertas las canillas para distraer a los que estaban entrando por las puertas y, como había muy pocas puertas para pasar a la habitación siguiente, nos amontonamos haciendo fuerza. No podíamos pasar, así que los que venían atrás nuestro se sentaron en los inodoros y nos pidieron que nos fuéramos porque era su turno. Hicimos más fuerza hasta que todos pasaron y nos metimos a las duchas. Nos sentamos y nos quedamos abajo del agua mientras hacíamos sonidos con la boca y empezábamos canciones. El vapor del agua hizo que los del pasillo no nos pudieran ver, así que perdimos la vergüenza y cantamos cosas lindas sobre ellos. Cerramos las duchas, abrimos la puerta muy despacio, y entramos a una habitación muy larga y angosta. Nos fuimos acumulando hasta que no hubo más espacio y, aunque queríamos pasar a la siguiente habitación, por el vapor no podíamos ver dónde estaba la puerta. Nos quedamos quietos mientras los del pasillo nos hacían masajes para tranquilizarnos. Cuando se abrió la puerta anterior y llegaron los que venían atrás nuestro los recibimos con un aplauso pero ellos se quedaron en silencio, con cara de enojados, y nos reprocharon que tardamos mucho en abrirles. Los del pasillo también aplaudieron, así que los invitamos a pasar. Cuando se abrió la puerta que estaba al final de la habitación, entraron muchos más que venían de otras duchas y juntos, cantamos hasta que se disipó el vapor.

## Muros Altos y Escalinatas

Nos movimos muy despacio para no despertar a los que estaban durmiendo. Nos agachamos para pasar por debajo de una escalera mientras subíamos por otra que conectaba con una escalera cuadrada. Mientras gritábamos las diferentes formas de cómo hacer para bajar, nos movíamos y saltábamos de escalón en escalón, usando una sola pierna, hasta que llegamos a una habitación. Miramos para arriba y vimos que la escalera estaba llena. Todos bajaban agarrados de las manos, algunos jugaban a saltar al vacío sin soltarse, otros jugaban a quedarse quietos en un escalón hasta que se formaba un amontonamiento, y otros subían la escalera mientras armaban nudos. Los que se tropezaban se acostaban boca arriba hasta que alguien los ayudara a levantarse y, si nadie los ayudaba, rodaban hacia abajo. Los que llegaban a la habitación nos empujaban contra uno de los cuatro vanos de las esquinas, hacia pasillos muy angostos en los que teníamos una pared en la espalda y otra en la frente. Cuando el movimiento se detenía nos quedábamos quietos, mientras escuchábamos las respiraciones y con los ojos cerrados intentábamos tocar los muros con la boca. En la habitación siguiente había inodoros y duchas, así que aprovechamos para bañarnos y hacer nuestras necesidades. El movimiento volvió a empezar y en otra habitación nos encontramos con los que venían en dirección contraria. Nos chocamos y en el amontonamiento surgieron formas de pirámides y cubos, pero también de cilindros y hexágonos, hasta que armamos una doble hélice y nos quedamos quietos un rato bastante largo. Los que estaban más alto sacaban de la habitación de al lado las sábanas de las camas y las movían de un lado hacia el otro. Los que mirábamos desde abajo veíamos cómo el cielo se transparentaba en las sábanas. Cubrimos el techo de la habitación cuando empezó a llover y el agua que se acumulaba formó un chorro que caía encima nuestro. Levantamos las manos y celebramos con un grito muy fuerte. Desde algún lugar nos devolvieron el grito. Seguimos avanzando. Siempre a una habitación grande le seguía una más chica y viceversa. En las habitaciones más grandes esperábamos hasta que se llenaran, para que el empuje nos llevara a otro pasillo. A medida que avanzábamos sentíamos un sonido cada vez más fuerte. Nos soltamos las manos y corrimos hasta que llegamos a una habitación muy grande, sin techo y llena de cocinas. Formamos una ronda que recorría las cocinas, preparaba comida, lavaba los platos, y abría y cerraba heladeras. Por los cuatro vanos de la habitación gigante llegaban muchos que se unían a la ronda o continuaban, formando una cruz con los otros que entraban mientras intentaban agarrar algo de comida. Los que lo conseguían le daban un pedazo al que tenían adelante y otro al que tenían atrás. Después de un rato la habitación se llenó, y tanto la ronda como la cruz se unieron formando una onda que se movía hacia un lado, hacia el otro, y después subía, haciendo que no pudiéramos tocar el piso con los pies.

## Vigas y Columnas

Les hicimos señas y les gritamos a los que estaban en la parte más alta, pero no nos escucharon. Subimos las primeras escaleras, nos desviamos y chocamos contra un muro. Miramos hacia los costados y vimos que muchos de nosotros subían y bajaban por otras escaleras. Nos treparamos a las columnas y caminamos por las vigas haciendo equilibrio. Saltamos alternadamente las vigas hasta que se armaron ritmos desfasados. Los de abajo intentaron tirarnos, pero no pudieron. Desde arriba pudimos ver que en una habitación algunos dormían. Hicimos ruidos muy fuertes y los despertamos. Se pararon sobre las camas y armaron sogas con las sábanas para tratar de atraparnos, pero no pudieron. Nos disculpamos pero no respondieron. Seguimos caminando por las vigas hasta que nos bajamos porque vimos que algunos corrían en círculos alrededor de unas cocinas y estaban preparando comida. Corrimos con ellos y nos ofrecieron unos pedazos. Aunque el olor de la comida era feo, para que no se enojen aceptamos, pero después la tiramos por el hueco que estaba en el medio. Nos amenazaron y peleamos mientras corríamos en círculos. Nos alejábamos y nos acercábamos del hueco lastimándonos, hasta que los que estaban atrás nuestro avanzaban, gritaban y nos empujaban. Teníamos que hacer fuerza para no bajar las escaleras, y en las siguientes algunos de nosotros nos pusimos a cada uno de los costados y unimos las manos armando una barrera que subía y bajaba. A los que lográbamos pasar nos aplaudían y felicitaban, y a los que no les ponían caras agresivas y los obligaban a meterse más hacia adentro. Pedimos que se disculpen, pero no lo hicieron. Caminamos hacia adentro y lo único que había de luz llegaba por los huecos, que también traían olor a comida y gritos de los que llegaban hasta la parte más alta. Había tan poca luz que cuando entramos a una habitación con camas nos acostamos a dormir. Cuando nos despertamos ya no había más luz. Intentamos salir de la habitación pero terminamos adentro de otra habitación con un inodoro y una ducha. Los usamos para bañarnos y hacer nuestras necesidades. Dejamos prendida la ducha. Salimos y como estaba tan lleno armamos una escalera humana y treparamos por los huecos. En cada piso algunos bajaban, preparaban algo para comer y lo repartían entre todos. Seguimos subiendo y nos dimos cuenta de que sí había luz, solo que muy poca porque atardecía. Llegamos a la parte más alta y vimos que el sol entre las vigas y las columnas hacía sombras muy lindas y confusas. Pudimos ver a los que estaban en la parte más baja de un lado y en la parte más baja del otro. Les gritamos que se agarraran de las manos y corrimos hacia abajo en las dos direcciones, mientras ellos subían. Cuando nos chocamos en el medio nos metimos hacia adentro y volvimos a subir a la parte más alta por otras escaleras.

## Pedadas y Alzadas

Empujamos todos juntos para abrir una puerta y, como estaba trabada desde afuera, nos acostamos a esperar. Por uno de los vanos de la habitación en la que estábamos podíamos ver muy lejos que en otra habitación muchos estaban peleando. No llegábamos a escuchar qué es lo que se decían. Les gritamos que paren, pero como no nos escucharon miramos el atardecer, que se veía a través de la parte de abajo de las habitaciones. Nos distrajimos pero tuvimos cuidado de no caernos por el hueco. Cuando la puerta se destrabó y pasamos a la siguiente habitación nos chocamos con los que ya estaban ahí. Miramos hacia arriba y vimos que en otras habitaciones muchos intentaban abrir o cerrar puertas. Algunos podían y otros no. Nos gritamos cosas hirientes porque sabíamos que para cuando lleguen a donde estábamos ya íbamos a estar en otra habitación. Ellos hacían lo mismo. Fuimos hacia la izquierda y a medida que abríamos las puertas entrabamos a habitaciones más pequeñas. Como no había espacio para todos nos dispersamos subiendo hacia las habitaciones de los costados. Para subir nos teníamos que ayudar haciendo escaleras humanas, porque algunas habitaciones estaban más altas que otras. A veces lo que se armaba no tenía ninguna organización, así que chiflábamos para impedir lo feo y saltábamos excitados, hasta que las formas resultantes eran tan lindas que nos olvidábamos hacia dónde estábamos yendo y nos sentábamos a mirar y a cantar canciones que describían la forma de lo que hacíamos. En las habitaciones de más arriba pasaba lo mismo, y se formaban cascadas de escaleras humanas que se conectaban en espirales y dobles hélices, pero nunca en pirámides ni en hexágonos. Los que estaban yendo en dirección contraria a la nuestra, al abrir las puertas desarmaban las formas. No nos daba melancolía ni tristeza. Se disculpaban y eso nos enojaba, pero se unían a nosotros y armábamos cascadas que eran cada vez más grandes y crecían hasta casi tocar la habitación de arriba. Pero después se volvían a desarmar por los que entraban por las puertas, que después se nos unían para armar una forma aún más grande. Después de un rato algunos seguimos yendo hacia donde nos dirigíamos, y llegamos a una habitación con inodoros y duchas. Cerramos todas las puertas, prendimos todas las duchas, llenamos todo de vapor, e hicimos nuestras necesidades. Los que se cansaron de las cascadas querían entrar, pero no los dejamos, aunque había lugares libres. Golpearon las puertas y nosotros les cantamos una canción. Se quejaron y pasamos a la habitación siguiente. Nos dispersamos cada uno en una cocina y preparamos comida. El que terminaba le tiraba un pedazo de comida al de la habitación de abajo, hasta que llegaba al último. A medida que pasábamos de habitación en habitación éramos cada vez menos, hasta que solo quedó uno que, al abrir la puerta más chiquita, encontró del otro lado, en una habitación muy grande, a muchos empujando para abrir una puerta.